

de la crítica que evidentemente maneja en profundidad; asimismo es digna de ser notada la prudencia que caracteriza sus apreciaciones apoyadas en los textos, sin aventurar conclusiones sobre lo fragmentario, todo lo cual guía apropiadamente al lector sin forzar su criterio personal.

MARÍA FLORENCIA  
CASTELLANO TERZ

JANE MC INTOSH SNYDER,  
*Puns and Poetry in Lucretius'*  
*De rerum natura.*  
Amsterdam, B. R. Grüner  
Publishing Co, 1980, 151 pp.

0. El presente estudio, una edición revisada de la disertación presentada en la universidad de North Carolina (Chapell Hill, 1969) con bibliografía actualizada hasta 1976, tiene por finalidad demostrar que los juegos de palabras observables en la obra lucreciana forman parte integral de la poética del atomista latino (p. 9 s.). La obra ha sido dividida en cuatro capítulos: en el primero (p. 11-30) se estudia la teoría de Epicuro y Lucrecio sobre el origen del lenguaje buscando determinar las bases teóricas que dan sustento a los juegos de vocablos del 'Acerca de la naturaleza de las cosas' (*De rerum natura*, DRN). El segundo (pp. 31-51) se centra en la analogía utilizada por Lucrecio entre átomos y letras como elementos fundamentales e irreductibles de la realidad y del lenguaje. De la teoría y la práctica anteriores al DRN se ocupa el tercero (p. 51-73). J. M. S. analiza en el cuarto capítulo los tipos y funciones de los juegos de palabras lucrecianos (p. 74-121), para tra-

tar en el final su contribución al DRN (p. 122-146).

1.1. En el análisis de la teoría epicúrea sobre el origen del lenguaje descubre la autora, a base de la Carta a Heródoto de Epicuro, dos estadios: en un primer momento los sonidos se generan a través de la experiencia individual de cada pueblo (*πάθη*) y de las impresiones visuales particulares de las etnias (*φαντάσματα*). Recién en el segundo estadio interviene el razonamiento (*λογισμός*) y se desarrolla el lenguaje actual como fruto de la convención (*θέσις*). El idioma sería en esta interpretación el producto de los dos factores originariamente pensados como antagónicos: la naturaleza (*φύσις*) y la convención (*θέσις*). En el primer estadio físico empero, el lenguaje estaría ya dado. En Lucrecio existiría una teoría del lenguaje que se correspondería sólo con el primer estadio (naturaleza) de la interpretación epicúrea: los sonidos emitidos naturalmente (DRN 5, 1028) son seguidos por nombres producto de la *utilitas* (DRN 5, 1029). La etapa de la *necessitas* es dividida por J. M. S., siguiendo a C. Bailey<sup>1</sup> en dos: los gritos originales, producto de las sensaciones e impresiones visuales, y la experiencia, que muestra luego la utilidad de ciertos vocablos sobre otros (pp. 16-22). La autora nota en Lucrecio un descuido de la idea del maestro acerca de la influencia de la razón (*λογισμός*) en el lenguaje a partir de procesos naturales comunes a los seres humanos y a los

<sup>1</sup> Titi Lucretii Cari *de rerum natura* libri sex. Edited with Prolegomena, Critical Apparatus, Translation and Commentary by C. Bailey. Oxford 1947, vol 3, pp. 1486-1491.

otros animales (emisión natural de sonidos en respuesta a los diferentes estímulos) y ve en la *physis* el factor preponderante en el desarrollo del lenguaje. Por lo tanto la palabra y la cosa se encontrarían para Lucrecio estrechamente relacionadas y el habla estaría por lo menos parcialmente conectada con las realidades que denota, y no sería un conjunto arbitrario de símbolos inventados para la comunicación.

1.2.1. La exposición de J. M. S. se dirige a mostrar una teoría lucreciana del lenguaje que postularía el paralelismo entre cosa mentada y palabra, de manera que esta última reflejaría correctamente, al menos en sus rasgos esenciales, la naturaleza del objeto. Este es el punto central sobre el que descansa todo el resto de la investigación como unidad, pues de la corrección de esta tesis depende la importancia que concede J. M. S. a los juegos de palabras dentro de la poética lucreciana ya que tiende a ver en éstos un intento del poeta latino por reflejar la realidad en su poesía, que de esta manera poseería una estructura semejante a la del mundo.

1.2.2. Tal como lo señalara P. H. Schrijvers en su reseña del trabajo aquí comentado (*Gnomon*, 55 1983, p. 110), la autora no ha tenido en cuenta la diferencia que efectuara Proclo (*Ad Cratylum*, fragmento 17) sobre los tipos de teorías que se refieren al lenguaje en tanto φύσει<sup>2</sup> y pasa por alto que Epicuro, así como Lucrecio, sostiene el origen natural del lenguaje, pero no que las palabras reflejen

la esencia de las cosas, es decir, que tengan una corrección natural. Como la misma autora debe admitir, el testimonio de Filodemo (*Rhetorica* I, p. 150, col. V, líneas 12-15, edición Sundhaus), que considera la creencia en un paralelismo entre la estructura de la cosa y la palabra como uno de los impedimentos para poseer un estilo claro (*Rhetorica* I, p. 159, col. XVI, líneas 24-27, edición Sundhaus), habla contra esta suposición<sup>3</sup>. El análisis de la Poética, al sostener que para Filodemo un poeta que imita el lenguaje original ha de reconocer automáticamente que la poesía contiene las virtudes estilísticas de cualidad y claridad, no interpreta fielmente la posición del filósofo epicúreo, quien en su crítica a Crates afirma: τελείω[ς] δὲ [μυ]τικὸν τὸ παραψηλαφ[α]ίν ὁμοίω[τα] λέξεως τοῖς δηλουμένοις πράγμασιν (*Poetica* V, col. 32, líneas 16-20). La tesis se opone además al contenido de la poética atomística que se funda en oposición a la teoría estoica y al filologismo del Pórtico. Las mismas expresiones de Lucrecio se encuentran en contradicción con esta interpretación, ya que el poeta latino atribuye a este estadio sólo un lenguaje rudimentario (cfr. DRN 5, 1022: *balbe significarent*). El texto de Orígenes citado por la autora (*Contra Celsum* 1, 24) diferencia la teoría epicúrea tanto de la interpretación que hacía de los nombres un producto de la convención (Aristóteles) como de aquella que veía en ellos una imitación y reflejo de la naturaleza de las cosas (estoicos), y la colocaba con los que afirmaban el origen natural del lenguaje a partir de la impresión que los objetos causan en el

<sup>2</sup> Cfr. sobre este punto P. H. Schrijvers, "La Pensée de Lucrèce sur l'Origine du Langage". En *Mnemosyne*, 27 (1974), pp. 337-364.

<sup>3</sup> [Μι]μείσθα[ι] δὲ τὰ πράγματ[α] ἐν φωναῖς οἷ[ο] δυν[ατ]όν ἐστιν.

sujeto, pero no sostenía que hubiera una relación de correspondencia entre el significante y lo significado. El pasaje de Orígenes se encuentra en la misma línea que el de Proclo citado más arriba, de allí que la conclusión de la autora en este capítulo sea infundada y basada en una errónea interpretación de los textos, de manera que el fundamento teórico de su tesis central es falso<sup>4</sup>.

2.1. El estudio de la analogía entre átomos y letras (pp. 31-51) aborda un tema clásico desde el famoso trabajo de P. Friedländer ("Pattern of Sound and Atomistic Theory in Lucretius"; en *American Journal of Philology*, 61, 1941, pp. 16-34). Para fundamentar su tesis, la investigadora analiza el origen de la noción de elementos (*elementum*) en Grecia (*στοιχείον*). El término griego había sido utilizado para designar a la vez las letras del alfabeto y los primeros elementos de la realidad. J. M. S. ve en Demócrito el origen probable de la analogía lucreciana entre átomos y letras (pp. 34-37, 46-51).

<sup>4</sup> Es de notar además que la diferencia señalada por C. Bailey (*op. cit.* en nota 1, vol. 3 p. 1488) entre la posición de Epicuro al respecto y los desarrollos posteriores a su escuela, tal como estarían reflejados en Lucrecio y Diógenes de Enoanda, no tiene mayor asidero en el texto. A nuestro entender, el pasaje de Epicuro que se refiere a esta cuestión tiene un paralelismo indiscutible con la *utilitas* lucreciana: *πρὸς τὸ τὰς δηλώσεις ἦττον ἀμφιβόλους γενέσθαι ἀλλήλοις συντομωτέρως δηλουμένας* (*Epistula ad Herodotum*, § 76), de modo que la utilidad debe ser localizada claramente como convención y no como perteneciendo aún al estadio de la naturaleza.

El poeta latino habría sido el primero en aplicar el término *elementum* a las letras del alfabeto (p. 33 ss.). En este capítulo se consideran los diferentes pasajes del DRN donde la voz aparece en el sentido mencionado (1, 196-198, 814-829, 907-914; 2, 688-699, 1013-1021): así como la realidad está constituida por principios irreducibles (átomos) que según sus formas, orden, disposición a movimiento configuran los objetos, las palabras están formadas por una cantidad finita de principios últimos (letras) que conforman los diferentes vocablos variando el orden. La autora hace notar que Lucrecio mismo ve a su poesía como ejemplo de esta relación (especialmente en DRN 2, 688-691; cfr. pp. 37-46). Según su interpretación el poeta latino intenta llevar al lector del obvio atomismo de las letras al menos obvio de la realidad (p. 46).

2.2. El artículo de Friedländer, que sirve de fundamento a este capítulo, extrema la importancia de la relación atomología-etimología hasta un punto que el mismo filólogo alemán debe admitir como cuestionable (cf. p. 29 del artículo citado: "There may be the danger too of hearing the grass grow, and I am not quite sure whether this danger has been avoided throughout"). Si bien la referencia de Lucrecio (DRN 2, 688-691) podría ser interpretada a la manera de J. M. S., el pasaje tiene un carácter teórico muy general y su extensión a todo el poema presupone una actitud de Lucrecio hacia el latín muy diferente de la que se evidencia en DRN 1, 136-139<sup>5</sup>, donde es clara

<sup>5</sup> "*Nec me animi fallit Graiorum obscura reperta / difficile illustrare latinis versibus esse, / multa novis*

una conciencia de la lengua latina que da por tierra con la tesis de un lenguaje como reflejo natural de la realidad, y revela que Lucrecio consideraba a su arte enriquecedor de la lengua madre (especialmente: *novis verbis*, v. 138). Tal como la ha demostrado una reciente investigación de W. Schwabe (*'Mischung' und 'Element' im Griechischen bis Platon. Begriffsgeschichtliche Untersuchung, insbesondere zur Bedeutungsentwicklung vom Stoicheion*. Bonn 1980. Archiv für Begriffsgeschichte Suppl. H. 3), la utilización de la palabra *στωχέιον* para designar los elementos últimos constitutivos de la realidad tiene su origen en la filosofía académica y no en el atomismo de Demócrito. De allí se convierte en un lugar común la ejemplificación de la estructura de la realidad a través del lenguaje y las letras, como ya lo demuestran los mismos textos platónicos (*Philebus* 17a-e y el mismo *Cratilo*, donde la cuestión es considerada extensamente).

3.1. Los juegos de palabras en la tradición anterior a Lucrecio no tienen según la investigadora una mera función de entretenimiento (amusement), sino que juegan un papel tan significativo como la repetición, los elementos retóricos, etc. (p. 52).

Se estudian en este contexto algunos autores griegos y otros latinos, elecciones efectuadas en la mayoría de los casos como producto de una lectura esporádica de la tradición clásica. Entre los griegos se analizan Homero (p. 53 s.), Heródoto (p. 54 s.), Píndaro, trágicos (p. 55 s.), Platón (p. 56-61) y

Aristóteles (p. 61 ss.). La investigación sobre la literatura griega se centra especialmente en Platón, de quien se afirma que el juego de palabras no es un rasgo dominante de su obra, excepto en el caso del *Cratilo*, donde en amplia medida estaría confinado a los nombres propios. Según J. M. S., Lucrecio estaba familiarizado probablemente con las obras de Platón, porque hay correspondencias temáticas y verbales entre ambos escritores (p. 57). Luego son estudiados los retóricos romanos (*Rhetorica ad Herennium*, p. 63-66, y Cicerón, *De oratore*, p. 66 s.). J. M. S. llega, a partir del análisis de los autores teóricos, a la diferenciación de tres tipos de juegos verbales: a) paronomasia, b) figura etimológica y c) doble sentido (double entendre). A la figura etimológica la define como una clase simplificada de paronomasia, cuando una palabra y su modificador pertenecen a la misma raíz y usualmente están colocadas una junto a la otra. Para finalizar, estudia ejemplos de juegos de palabras en poetas latinos (p. 68-73).

3.2. El estudio de la tradición llevado a cabo por la autora es incompleto y superficial. Tan así es que puede suponer que Platón prácticamente no hace uso del juego de palabras, cuando en realidad ya es un lugar común filológico la referencia a la conciencia lingüística del filósofo ateniense y a su uso afinado de la lengua griega (cfr. p. ej. K. von Fritz, *Philosophie und sprachlicher Ausdruck bei Demokrit, Plato und Aristoteles*. New York, Leipzig, Paris, London. 1938, p. 38-64). Una visión de los temas incluidos en la parte etimológica del *Cratilo* hubiera convencido a la autora de que Platón trata allí algo más que los nombres propios, más aún, que éstos

---

*verbis praesertim cum sit agendum / propter egestatem linguae et rerum novitatem*".

constituyen tan sólo una pequeña parte de todo el análisis<sup>6</sup>. Se extraña el tratamiento de algunos ejemplos del helenismo y, por sobre todo, es de destacar la no consideración de Varrón (*De lingua latina*) que, aunque posterior, hubiera arrojado luz sobre Lucrecio. Su tratamiento del estoicismo es por demás insuficiente, más aún si se tiene en cuenta que uno de los defectos más graves de esta obra consiste en un acercamiento demasiado estrecho de Lucrecio a los estoicos (cfr. pp. 60 s.). Es de subrayar la ausencia de un análisis del juego de vocablos que se basaba en las traducciones del griego (cfr. la reseña de P. H. Schrijvers citada en p. 3, p. 111 y E. S. Mc. Cartney, "Puns and Plays on Proper Names". *Classical Journal*, 14, 1919, pp. 352 s.), así como los juegos de palabras mixtos entre términos griegos y latinos (cfr. E. S. Mc. Cartney, artículo citado). Tal consideración hubiera puesto en cuestión la tesis central de la autora.

4.1. El capítulo cuarto estudia los juegos de palabras lucrecianos basándose en la división lograda en el capítulo anterior. La figura etimológica es dividida en tres tipos diferentes, según sea la posición de la palabra y su modificador de la misma raíz: a) yuxtaposición (excepto al final del verso), b) yuxtaposición al final del verso, c) separación de las dos pala-

bras por uno o más vocablos. Como 'quasi-figura etimológica' designa J. M. S. la yuxtaposición o al menos la colocación cercana de dos palabras de la misma raíz que no se encuentran en una estrecha relación sintáctica. La autora resalta el uso de la figura etimológica con fines de énfasis en la poesía lucreciana. El centro del capítulo está constituido por el estudio de la paronomasia, a la que J. M. S. atribuye una especial importancia a causa de que, por la teoría del origen del lenguaje lucreciana como respuesta al medio ambiente moldeada por la influencia posterior de la utilidad y la convención, llega a la idea de una conexión básica natural entre ciertas palabras que poseen letras semejantes (p. 90 s.). A partir de esto, J. M. S. confirma la influencia de la etimología estoica sobre Lucrecio (p. 90). La interpretación de la autora se centra en su valoración de la concepción lucreciana de la palabra:

"For Lucretius... the sound of a name for a particular substance or object is not necessarily entirely arbitrary, though one cannot push the argument too far and claim that he tries to find some hidden significance in every name". (p. 92).

Dentro del tratamiento de la paronomasia se ocupa de la paronomasia etimológica (p. 102-108), como por ejemplo:

*et nardi florem, nectar naribus  
halat* (DRN 2, 848)

donde el nardo es interpretado como una flor que exhala perfume de néctar para la nariz (p. 103). Así la referencia de Calliope a *callidus*, de Ennius a *perennius*, de Epicurus a *cupere*. Finalmente, estudia los casos de doble sentido, que divide en aquellos en que la palabra es empleada dos veces con dos sig-

<sup>6</sup> Habría bastado una mirada a la tabla presentada por K. Gaiser (*Name und Sache in Platons 'Kratylos'*. Heidelberg 1974. *Abhandlungen der Heidelberger Akademie der Wissenschaften. Philosophisch-historische Klasse*. Año 1974. Tratado 3. pp. 54-57), quien en general sostiene en su trabajo tesis poco relacionadas con el texto platónico.

nificados distintos, y el doble sentido, que implica una palabra con otro o similar sonido.

4.2. La debilidad de esta clasificación radica en que la autora se limita a repetir ejemplos ampliamente conocidos en la literatura secundaria y no aporta nuevos casos fruto de un trabajo intensivo y sistemático con el texto. Dado el carácter incompleto de los ejemplos citados, tampoco ha sentado el libro bases confiables para continuar la investigación.

5.1. En la valoración final del juego de vocablos en el DRN se lo ubica como una de las características prominentes del poema y se afirma que Lucrecio utiliza el recurso a la manera de los oradores, con el fin de crear efectos específicos tales como énfasis o ridículo. Lucrecio es especialmente sarcástico con sus contrincantes a través del juego de palabras, que utiliza con pasión o liviano humor, para acentuar puntos de vista importantes en la discusión (pp. 123-126). La mayor contribución se da a través de la expansión de las asociaciones de una descripción particular o de palabras individuales dentro de una descripción (p. 127). La autora concluye:

"... all of the thematic word-plays in the poem relate in a way or another to the atoms". (p. 129) "Lucretius' puns are clearly not mere idiosyncrasies which are better overlooked; rather, they constitute an important means for the expression an illustration of many of the major tenets of Epicurean philosophy". (p. 146).

5.2. Para mostrar la fragilidad de la tesis y de la generalización aquí expuestas baste mencionar la popularidad de los juegos de palabras en Roma, tal como ha sido

puesto de relieve por los trabajos de E. S. Mc. Cartney<sup>7</sup>, quien en su artículo de 1927 en *Classical Philology* muestra que, si Lucrecio ha hecho alguna innovación en este campo, ésta corre sin duda en sentido contrario del sostenido por J. M. S.<sup>8</sup>.

Tan así es que la onomatopeya es el recurso menos utilizado por Lucrecio (cfr. Rosamund E.

<sup>7</sup> Cfr. "Puns and Plays on Proper Names", en *Classical Journal* 14 (1919), pp. 343-358; "Verbal Homeopathy and the Etymological Story", en *American Journal of Philology*, 48 (1927), pp. 326-343; "Modifiers that reflect the etymology of the word modified, with special reference to Lucretius", en *Classical Philology*, 22 (1927), pp. 184-200.

<sup>8</sup> Rosamund E. Deutsch (*The Pattern of Sound in Lucretius*. Disertación Bry Mawr College. 1939), en el trabajo que ha servido de base para las especulaciones germánicas de P. Friedländer, comprueba a este respecto: "In comparison with Virgil and later poets, the adaptation of sound to sense is relatively infrequent in Lucretius. It is true that there are many examples of onomatopoeic phrases and lines, but when one set these against the perpetual and ubiquitous repetition of similar sounds in the poem, it becomes clear that the reason for the involved tonal pattern of Lucretius is not entirely to emphasize the meaning". (p. 15, cfr. p. 19). Cfr. el trabajo de E. S. Mc Cartney sobre las figuras etimológicas en Lucrecio (véase nota 7), donde muestra cómo Lucrecio, en relación con Plauto, hace un uso más sutil de éstas, uso que tiende a evitar la mera repetición de palabras y se opone a una interpretación en el

sentido atomología-etimología. Deutsch, *The Pattern of Sound in Lucretius*. Disertación Bry Mawr College 1939, p. 19). Como ya fuera mencionado más arriba, el paralelismo entre el significante y el significado tenía una amplia difusión y no presuponia de ninguna manera una base teórica atomística (cfr. Platón, *Philebus* 17 a-e y Varrón, *De lingua latina*, 5, 39).

6. La influencia de P. Friedländer sobre la presente investigación ha sido posible por la ausencia de un contacto creativo e intenso con el texto y es de preguntarse si al lector contemporáneo se le puede ofrecer una repetición de tesis ya conocidas que ni siquiera son fundamentadas con nuevos hechos. La presente disertación se limita por ende a una lectura del poema a partir de una hipótesis preconcebida que es fundamentada arbitrariamente con ejemplos aislados de su contexto histórico. El análisis de las fuentes se aleja de lo que debería ser un adecuado nivel científico en filología clásica, un fenómeno que en las tesis doctorales estadounidenses desgraciadamente se observa con gran frecuencia.

FRANCISCO L. LISI

SÓFOCLES, *Ichneutae*. Introducción, texto crítico, interpretación y comentario de E. V. Maltese. Florencia, Gonnelli, 1982, (Papyrologica Florentina; X).

El presente volumen, perteneciente a la colección dirigida por Rosario Pintaudi, será, con seguridad, punto de referencia obligatorio para el futuro estudioso de

Sófocles en general y del drama de sátiros en particular.

El trabajo realizado por Maltese (introducción, texto —nueva lectura del papiro con dos aparatos: A, transcripción diplomática, y B, que recoge conjeturas, integraciones, etc. con firme criterio de selección— y comentario lingüístico y teatral, y un apéndice con bibliografía y siete excelentes reproducciones fotográficas del papiro) procura algo más que un material riquísimo y completo: también son notables la erudición, la agudeza y el buen sentido con que se enfrenta a las diversas dificultades del texto. (Dejo expresamente de lado aquí la polémica actual entre los estudiosos de las diferentes escuelas sobre los presupuestos metodológicos para realizar una edición de este tipo, ya que —preferencias personales aparte— no lo juzgo esencial para valorar los resultados y la calidad del trabajo).

La exhaustiva introducción, que no descuida prácticamente ningún aspecto —del tipo de escritura del papiro hasta consideraciones escénicas e incluso escenográficas—, permite ya comprender el mérito fundamental de la tarea emprendida por el autor: una lúcida prudencia (por poner un ejemplo, véase la explicación de la imposibilidad de servirse de la métrica para resolver el problema de la fecha —p. 13 ss.— y el característico tratamiento de la relación entre el drama de Sófocles y el Himno homérico a Hermes —pp. 17 a 20— por el que se trata de evitar aproximaciones forzadas entre obras que nos han llegado, mientras se insiste en cambio en el ámbito cultural). Excelente es asimismo la reconstrucción de la escena, que lleva al autor a ocuparse de la "técnica de sugerencias, basada en el ligero